

Exilios y memoria histórica

En torno a un libro de Helia y Alicia González Beltrán sobre su exilio en Argelia (1939ss)*

BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ
Universidad de Alicante

GONZÁLEZ BELTRÁN, Helia; GONZÁLEZ BELTRÁN, Alicia: *Desde la otra orilla. Memorias del exilio*. Elche: Frutos del Tiempo. 2006, 239 pp.

En los últimos años parecía que los estudios sobre el exilio republicano español habían llegado a su fin; ante los ojos de los investigadores/as, especialmente de los historiadores/as, se presentaba como un tema agotado. Sin embargo, la aparición de nuevos trabajos –que han utilizado una metodología diferente, se han centrado en otros lugares de destino, en otros componentes del exilio, etc.– ha dejado constancia de que todavía existen importantes lagunas dentro de este amplio campo de investigación. Una de ellas es la del exilio de 1936 en el Magreb francés: Túnez, Argelia y Marruecos¹. Así pues, la obra que nos disponemos a comentar supone una significativa contribución para el conocimiento de este destino que fue especialmente significativo para la población del Sureste peninsular.

* Fecha de recepción: 10 abril 2007.

¹ Debemos acudir a las obras de carácter general o a las revistas de carácter científico para encontrar algún capítulo o artículo que se refiera al exilio republicano en el Magreb francés. En este sentido destacamos una de las últimas obras del profesor VILAR, Juan B., *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Madrid, Síntesis, 2006.

A lo largo del mes de marzo de 1936 salieron del puerto de Alicante los barcos: «Winipeg», «Marionga», «Ronwyn» y «African Trader»; a finales de dicho mes, coincidiendo con el epílogo de la guerra fratricida, sólo quedaban atracados en el puerto el «Maritime» y el «Stanbrook»². Gracias a este último barco carbonero, de 1.383 toneladas y capacidad normal para cincuenta pasajeros³, unas 2.683 personas pudieron escapar –entre escenas de pánico, suicidios, brotes de locura...– de una muerte asegurada en manos de los fascistas. El «Stanbrook» transportó en sus bodegas, en el puente, y sobre el techo de las cocinas y las máquinas a pasajeros pertenecientes a todas las categorías sociales y profesionales. Entre ellos se encontraban las hermanas Helia y Alicia González Beltrán, de dos y cuatro años de edad, hijas del matrimonio compuesto por el republicano ilicitano Nazario González e Isabel Beltrán. Todos ellos formaron parte de los 15.000 refugiados que llegaron a Argelia y que se asentaron fundamentalmente en las ciudades de Orán y Siddi-bel-Abbés.

Durante gran parte del siglo XIX y primer tercio del XX los movimientos migratorios más importantes de provincias como Alicante, Murcia o Almería tuvieron como destino Argelia⁴. En el momento de iniciarse la contienda española de 1936 este territorio perteneciente a Francia contaba con una colonia de 29.290 españoles, a los que se unían unos 150.000 franceses que eran de origen español, los cuales, englobados en el conjunto europeo sumaban casi un millón de personas⁵. Pues bien, a esta comunidad llegaron para insertarse los refugiados y refugiadas españoles. Republicanos/as, socialistas, comunistas, anarquistas y todos aquellos defensores de los valores que los sublevados aplastarían durante cuarenta años tuvieron que realizar enormes sacrificios para sobrevivir a un exilio en condiciones de extrema dureza. Muchos de los aspectos que caracterizaron a este período de destierro en el país africano quedan reflejados en el libro que estamos analizando. Estas memorias, que inicialmente fueron concebidas para elaborar una novela, unen los recuerdos de las dos hermanas. Para ello se ha utilizado un lenguaje sencillo, directo, que transmite sinceridad, y en el que sólo llegamos a distinguir los dos relatos por el tipo de letra –una escribe en cursiva y la otra en versalita–. No obstante, esta manera de concebir el texto hace que en algunos momentos se produzcan repeticiones y desaparezca

2 Uno de los mayores expertos en lo acontecido durante el mes de marzo de 1939 en el puerto de Alicante es Juan MARTÍNEZ LEAL. Véase su publicación más reciente en el monográfico sobre represión y violencia (1939-1945) de la revista del Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante: «El Stanbrook. Un barco mítico en la memorias de los exiliados españoles», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 4, 2005, pp. 65-81.

3 Véase relación nominal de pasajeros elaborado por la policía francesa en el momento de desembarque en Orán, en VILAR, Juan B.: «La última gran emigración política española. Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante en el buque inglés *Stanbrook* con destino a Orán en 28 de marzo de 1939», *Anales de Historia Contemporánea*. Universidad de Murcia, nº 2 (1983), pp. 273-330. El contexto de ese exilio puede verse en CAUDET, Francisco, *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 91.

4 Véase BONMATÍ ANTÓN, José Fermín, *La emigración alicantina a Argelia. (Siglo XIX y primer tercio del XX)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1988, VILAR, Juan B.: *La emigración española a Argelia (1830-1900)*. Madrid. CSIC. 1975; VILAR, J.B.: *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Madrid. CSIC – Universidad de Murcia, 1989.

5 VILAR, J. B.: *La España del exilio...*, 348.

el hilo cronológico de la historia, ralentizando así el discurso y dando lugar a posibles confusiones. A pesar de ello destacamos el importante trabajo sobre la memoria que han realizado, en el que suponemos que en no pocas ocasiones han confluído los relatos de memoria individual y memoria colectiva.

En estas 239 páginas –no divididas en capítulos– aparecen minuciosamente reflejadas las inhumanas condiciones del viaje desde Alicante y la indignante situación de los primeros días en Orán en los que hombres y mujeres fueron separados, teniendo como destino los primeros los campos de concentración. Además, el relato de estas dos niñas colabora con la ruptura del tópico de que el exilio estuvo compuesto únicamente por intelectuales influyentes de la República española, que vivieron una etapa dorada plena de comodidades y alejados de la miseria de la posguerra peninsular. En este caso comprobamos cómo motivos tan sencillos como escribir en un periódico local creado por las Juventudes Republicanas y cumplir el servicio militar en unas oficinas por negarse a empuñar un fusil y saber escribir a máquina fueron suficientes para tener que arriesgar la vida de toda una familia (p.117). A esto hay que añadir que durante los años que duró el exilio, en la mayoría de los casos, no mejoró la situación laboral y económica de partida. En contraste, tuvieron que realizarse los más diversos trabajos para salir adelante (p.233). Todo ello envuelto en un ambiente de extrema miseria que como en este caso conllevó múltiples cambios de «hogar» –en la mayoría de ocasiones en condiciones de insalubridad–, diversas enfermedades, estados psíquicos de agotamiento, soledad, desazón, etc.

De esta manera el relato al completo va a estar plagado de calamidades, dificultades y tristeza, muchas veces desprendida de los propios acontecimientos, y otras, expresada por las autoras gracias a una capacidad de abstracción que incluso se acerca al tono poético. Sin embargo, queremos destacar que a pesar del profundo desconsuelo que transmite *Desde la otra orilla*, en esta obra encontramos dos vertientes sumamente positivas. Por un lado, el testimonio antropológico e histórico que este libro constituye. A través de él pueden conocerse algunos aspectos de la Argelia de los años cuarenta –a lo largo de los cuales se desarrolló el exilio de la familia que nos ocupa– como su gastronomía, las costumbres de sus gentes, el mundo de las compañías de teatro ambulante, etc. También las relaciones establecidas dentro del exilio, entre los/as exiliados/as y el resto de la comunidad española y entre las diversas etnias que habitaban el país. Por nuestra parte hemos querido remarcar cómo a lo largo de este libro aparecen matices significativos sobre el papel de las mujeres en el exilio. Personificado en la madre de las dos protagonistas, Isabel Beltrán, vamos a encontrar a una auténtica luchadora que, a pesar de no rebelarse a las condiciones que imponían las relaciones de género de la época, con su actitud y comportamientos será la artífice del mantenimiento de un equilibrio no siempre fácil en esas situaciones. Conservar la familia unida, transmitir en lo posible normalidad a sus vidas, preocuparse por la educación de sus hijas/os y solventar las dificultades del día a día estableciendo unas redes de apoyo fueron sólo algunos de sus logros.

Por otro lado, subrayamos la solidaridad, tolerancia y respeto, hacia el otro, hacia lo distinto y hacia ellos mismos que este texto desprende: «No se es un fracasado ni un

perdedor nunca cuando se está convencido de lo que es bueno (...) Esto es lo que vamos dejando detrás de nosotros para que nunca se llegue a perder ese conocimiento de los que hacen de su meta la igualdad, de su relación con los demás, la fraternidad, de su signo constante, la libertad» (p. 239).

Por tanto, podemos concluir diciendo que nos encontramos ante un libro sencillo, sin artificios, que puede ser adecuado tanto para aquellos que tengan su primer contacto con un capítulo de la historia de que todavía está por conocer y difundir en sus más diversas vertientes, como para los/as investigadores/as del exilio que sepan apreciar el valor que poseen las memorias. Un libro, además, que establece el diálogo entre dos orillas del Mediterráneo que han cambiado sus papeles como tierras de expulsión y recepción.